

La 'polipíldora' salvaría 18 millones de vidas en 10 años

facilitar un compuesto de estatina, aspirina y dos antihipertensivos a la población de alto riesgo cardiaco de los países pobres evitaría muertes con un coste económico moderado

PATRICIA MATEY

Pocas medidas sanitarias son tan deseables como las que, además de ser eficaces, no resultan costosas. Este anhelo en ocasiones se convierte en realidad, tal y como acaba de poner de manifiesto un nuevo trabajo publicado en un número especial de la revista 'The Lancet'.



La 'polipíldora' favorece la adhesión al tratamiento. / ELMUNDO

Stephen Lim, de la Universidad de Washington (EEUU), y sus colaboradores recuerdan en dicho estudio, englobado dentro de la Serie 'Enfermedades Crónicas', que la introducción escalonada de la llamada 'polipíldora' para enfermos cardiacos salvaría 18 millones de vidas en una década. Este fármaco funde en una sola pastilla los tres medicamentos clave de la terapia cardiovascular: una estatina para reducir los niveles del colesterol, aspirina y dos antihipertensivos. Una de las finalidades de la introducción de este producto es que facilita una mayor adherencia al tratamiento, una asignatura pendiente en buena parte de los enfermos crónicos.

Precisamente la 'polipíldora' es el proyecto estrella de Valentín Fuster, director del Centro Nacional de Investigaciones Cardiológicas (CNIC). De hecho, y durante el Congreso de Enfermedades Cardiovasculares, celebrado el pasado octubre en Madrid, Ginés Sanz, director del departamento de Investigación Traslacional del CNIC, anunció que el producto podría estar registrado y listo para su comercialización a finales de 2009.

El nuevo trabajo refleja que la disponibilidad de este producto en 23 países analizados [entre los que se encuentran, por ejemplo, Etiopía, Bangladesh, Vietnam, Argentina o Colombia], que registran el 80% de las muertes anuales por enfermedad cardiovascular, evitaría una quinta parte de los fallecimientos por patologías crónicas que se contabilizan en las zonas subdesarrolladas o en vías de desarrollo del planeta. Para los investigadores, en la introducción de la 'polipíldora', «es importante valorar, además, que un 56% de los 18 millones de vidas potencialmente salvables son personas menores de 70 años, y buena parte de ellas son mujeres».

DONACIONES EXTERNAS

Dada la endeble situación económica de dichos países, los autores insisten en la necesidad de introducir la medida «de forma escalonada al igual que ha sucedido con otras estrategias sanitarias, además de que los países menos favorecidos reciban donaciones externas del producto. También es necesario que la pastilla se facilite desde los centros de atención primaria para ayudar a que todos los pacientes que cumplen los criterios necesarios para su uso tengan acceso a ella», insisten. Uno de los cálculos aproximados que han realizado los investigadores hace referencia a que el gasto supondría tan sólo un 10% más del que ya tiene el programa sanitario de cada país destinado a la patología cardiovascular.

«La financiación de la introducción del producto a lo largo de una década representaría una inversión de 47 billones de dólares [unos 40.000 millones de euros]», recuerdan. Pese a mostrarse defensores a ultranza de la 'polipíldora' y su expansión global, los científicos estadounidenses recuerdan que esta estrategia nunca debe ir en detrimento de la potenciación de las medidas preventivas que incesantemente han demostrado su utilidad, como los hábitos de vida saludables.

«Se debe seguir insistiendo en los cambios de comportamiento que incluyan el abandono del tabaco, una dieta sana y equilibrada, la práctica de ejercicio, y el control de peso y de la tensión arterial», añaden los autores en el trabajo.

Medidas baratas y eficaces para el corazón

Se puede salvaguardar la salud del corazón con medidas sencillas y baratas. Además de la introducción de la polipíldora, para enfermos coronarios crónicos, un trabajo confirma los beneficios de reducir el consumo de sal y eliminar el tabaco. Perviz Asaria, de la Fundación Infantil de Londres (Reino Unido), y sus colaboradores recuerdan en un tercer artículo, incluido en la Serie Enfermedades Crónicas en The Lancet, que la reducción en el consumo de sal de entre tres a cinco gramos al día por persona -que representa una cantidad un 30% inferior de lo que actualmente ingieren la mayoría de los habitantes de los 23 países analizados-, así como la disminución del uso de la sal como medio para preservar los alimentos [un método muy extendido en los países subdesarrollados], ayudaría a salvar ocho millones y medio de vidas de enfermos cardíacos entre 2006 y 2015. En cuanto al consumo de tabaco, los autores insisten en que las intervenciones propuestas en la Ley de Convención de Control del Tabaco (FCTC, sus siglas en inglés) por la Organización Mundial de la Salud, como las advertencias sobre los peligros para la salud inscritos en las cajetillas o incrementar los impuestos sobre el tabaco para reducir su consumo, además de impulsar los espacios libres de humo en los centros de trabajo, entre otras medidas, reducirían en un 20% la prevalencia del tabaquismo. La combinación de un menor consumo de sal y dejar el tabaco salvaría la vida a 13,8 millones de enfermos crónicos, un 76% con patología cardiovascular, un 15% con enfermedad respiratoria y un 9% con cáncer.